

## EL POTENCIAL TERAPÉUTICO DE LOS CUENTOS INFANTILES. APLICACIONES EN PSIQUIATRÍA INFANTIL.

Conferencia dictada en el marco del Curso internacional  
“Clínica de la Perinatalidad y Trastornos de los Vínculos Tempranos”.

**AUTOR:** Dr. Celso Gutfreind\*

*Psic. Victor Guerra:* Agradece el poder realizar esta actividad, organizada por la Clínica de Psiquiatría Pediátrica y por el Curso sobre Clínica de la Perinatalidad y Trastornos de los Vínculos Tempranos, que realizamos aquí en la Clínica. Para los que no lo conocen, es un curso internacional organizado desde la Universidad de Aix-en-Provence por Alberto Konicheckis y el equipo de allí, que tiene dos sedes una en Porto Alegre y otra en Montevideo. En este curso está planteado el intercambio con docentes extranjeros, hoy tenemos la presencia del Dr. Celso Gutfreind. La política de nuestro curso y de la Clínica es que cada vez que recibimos a un docente extranjero y sea posible, brindar una conferencia abierta de algunos de los temas que se trabajan en el curso. Tenemos que agradecer al Profesor Dr. Alberto Weigle que nos permitió usar este horario, que corresponde a una actividad de su equipo y él accedió a que se desarrollara esta conferencia.

Voy a realizar una breve presentación, Celso Gutfreind es Psiquiatra Pediátrico de Porto Alegre, tiene la doble característica de ser Psiquiatra Terapeuta psicoanalítico y a su vez es escritor, tiene publicados dieciocho libros de poesía, sobre todo en temas que tienen relación con la infancia. Se ocupa desde hace muchos años de todo el tema de la narrativa infantil. Ha tenido en su vida un tiempo de formación en Francia, donde finaliza un Doctorado, él va a comentar algo después, sobre la aplicación de los cuentos en psicoterapia con niños. Ese doctorado fue supervisado por el Profesor Philippe Mazet. Viene realizando a su vez, una experiencia muy importante, con un equipo de trabajo sobre la aplicación de estos conceptos de la narrativa infantil en niños con dificultades y la evaluación de esos resultados que viene siendo muy interesantes. Los dejo con él, él va a hacer su exposición y luego va a quedar un espacio abierto para preguntas e intercambio.

*Dr. Celso Gutfreind:* Gracias, buenos días o buenas tardes. Yo voy a hablar ni portugués ni español, en “portuñol”, pero yo creo que pueden entender por lo menos un 1-2 % de lo que diga. Muchas gracias Victor, muchas gracias a uds. estoy impresionado con tanta gente interesada por este asunto. Yo no sé si es por eso que uds. vinieron, más

---

\*Médico especializado en Medicina General Comunitaria. Psiquiatra de Niños y Adolescentes. Doctorado en Francia en Psicología Clínica (Universidad Paris XII). Posdoctorado en Psiquiatría Infantil (Hôpital Pitié-Salpêtrière (Universidad Paris VI). Profesor de la ULBRA y de la Fundación Universitaria Mário Martins. Publicó 17 libros. O Terapeuta e o Lobo, A utilização do conto na psicoterapia da crianza (2003). Vida e Arte, A expressão humana na saúde mental; Editado por Casa do Psicólogo (2005); entre otras publicaciones.

yo creo que este asunto que nos interesa a todos nosotros, es el asunto de la narratividad, la historia, el poder contar. Y también por eso homenajeando ese asunto yo voy a hablar así, contando, sin grandes shows o recursos tecnológicos. Porque un poco lo que definiendo en estas pesquisas, en este trabajo que se inicia hace 10 años, una parte en Francia, otra en Porto Alegre, es la idea que los grandes agentes de salud mental eran nuestros abuelos, que tenían este método muy simple y muy barato de prevenir y de tratar trastornos, que era poder abrir un espacio para contar, para imaginar, para soñar. Esto fue un trabajo que en términos de pesquisa, fue una pesquisa clínica en Francia y en Brasil, una pesquisa que tiene un aspecto psicoanalítico, pero era también experimental. Hay una filosofía de trabajo en Francia de intentar conciliar aquello que es psicoanalítico, descriptivo con lo que es experimental. Entonces hay una serie de instrumentos y de métodos que utilizamos para intentar reflexionar sobre este trabajo, que yo pienso mostrar en algún momento, tal vez al final cuando podamos conversar un poco.

Yo sería muy injusto con mi propio tema, no sería legal si no contara la historia de este asunto. Porque un poco podemos resumir esto diciendo, como la historia es importante, como buscar el origen, dar un sentido a lo que aconteció, es importante.

Entonces yo preciso dar un poco la historia de eso, ¿cómo surgió en mi vida? Hay algunos orígenes, uno de ellos es el momento en que terminé mi internado, la residencia, estaba desempleado, no tenía trabajo, necesitaba trabajar, entonces cuando necesitamos trabajar no preguntamos mucho los trabajos que aparecen, damos gracias a dios porque apareció ese trabajo. Y apareció un trabajo para mí, que era Perito del Centro de Observación Criminológica del Estado de Río Grande do Sur, ligado a la Secretaría de Justicia. La tarea era muy simple, venían los presos, delincuentes, que tenían derecho a solicitar libertad condicional, régimen abierto, teníamos que avalarlos y decir, ¡sí puede ir! , ¡no, no puede ir! Bueno comprenderán que era un trabajo muy difícil, ya se hacía toda la cuestión diagnóstica, que es además muy importante, pero para poder hacer este trabajo precisamos conversar. Hacer una evaluación psicológica, psiquiátrica que permita comprender la historia de las personas, y principalmente la manera en que cuentan esta historia. Entonces durante cinco años, porque pasaron cinco años para que yo tuviera otro trabajo, escuchaba las historias de las personas, que “no habían hecho nada”, que era “injusto”, “no, yo no robé nada”.

Había uno una vez que había robado ovejas, yo pensaba ese va a decir, porque son sólo ovejas, no mató a nadie, va a decir que robó, no, él estaba en la hacienda alguien tiró las ovejas en su cabeza, él no se explicaba ¿cómo estaba con las ovejas?

Cada historia era diferente, todas las historias son como los cuentos infantiles, en cada cuento hay algo nuevo, inédito, pero en todas las historias había también invariantes, cosas que se repetían, lo que se repetía en esas historias eran infancias muy tristes, muy vacías, marcadas por la separación, por el abandono, por la falta de padre, la falta de madre, y ésta experiencia me marcó mucho. Leyendo cosas y conviviendo tantos años con las personas yo guardaba la sensación de que había llegado muy tarde, tendría que haber llegado mucho tiempo antes.

Al mismo tiempo comencé a escribir libros para niños, entonces me habían invitado para ir a las escuelas a contar historias. Hay muchos proyectos culturales en Porto Alegre que invitan a los escritores para ir a las escuelas a contar historias. Yo empezaba entonces, a tener una jornada de trabajo que estaba dividida entre el consultorio y las escuelas contando historias, algunas veces tenía la sensación que conseguía abrir más espacios y más material de trabajo cuando estaba en las escuelas, con grupos de niños contando historias, que cuando estaba en el consultorio, donde me exigía una postura un poco más firme, un poco más dura con menos historias.

Y habría muchos ejemplos, un ejemplo que aconteció hace tiempo, para que uds. tengan una idea, que es muy representativo de Brasil, había una fila. Yo conté historias y los niños estaban con libros para ser firmados después, los niños estaban en una fila, y un niño mucho mayor que los otros, toma el frente y los otros comenzaron a gritar “garroneó la fila, garroneó la fila” El quieto, pero los otros estaban muy enojados, gritaban mucho, empujaban al frente, estaba la fuerza física. Yo le pregunté “¿garroneaste la fila?” El movió la cabeza negando. Y todos, “¡mentiroso, garroneaste, garroneaste la fila, no es verdad!” Le pregunté “¿garroneaste o no garroneaste?” Movié la cabeza nuevamente. Entonces ¿qué hacer? Dio la media vuelta y empezó a volver rápidamente. pero antes de volver llegó una chica que era la primera de la fila, mucho menor que él y dice ¿ me devuélves la moneda que yo te dí? El había comprado un lugar de la fila, cosa que nuestros políticos hoy hacen muchos. Entonces yo sentí que estaba en un momento importante de prevención, paramos todo para hablar de esto ¿se compra un lugar o no se compra un lugar, qué se hace? Y había otro que dice : “no, no es así”¿por qué? “porque pagó sólo 20 centavos es muy poco”. Este tipo de situación, casi anecdóticas, es mucho de lo que acontece cuando nos encontramos para contar historias. En torno de un libro, surgen oportunidades de hablar, de conversar, de cambiar ideas.

Al mismo tiempo yo hacía un trabajo con adolescentes en torno de la poesía, porque había publicado libros de poemas. Los poemas de los adolescentes en general son tristes, amores que no son correspondidos, etc. Pero a veces aparecían poemas muy, muy, muy tristes, más tristes que en general, y muchas veces yo tuve la oportunidad de abrir un espacio. Una adolescente que iba la escuela, que era vista por su médico, que era vista por su familia, y que en ningún momento puede ser acogida en su depresión, y que en aquel espacio, con alguien disponible para leer su texto, su producción escrita, ella puede hablar de su depresión, de sus ganas de morir, dos o tres situaciones como esa se abrieron. Entonces yo percibí aquel momento, no tenía mucha idea ni teórica, ni conceptual, todo ese trabajo lo haría después, que la mediación, la utilización de un instrumento como la literatura, como el cuento, podría ayudar a los niños y adolescentes a entrar en contacto con sus propios problemas. Toda la terapia de los niños, una parte de la psicoterapia es realizada por mediadores, las técnicas conocidas, son las técnicas del deseo de Anna Freud, la técnica del juego de Melanie Klein, pero se escribió poco sobre la posibilidad de utilizar otros mediadores, y mi idea fue utilizar el cuento.

Lo he utilizado en dos situaciones diferentes, en Francia con los niños separados de

sus padres, de sus madres, en situaciones de riesgo de maltrato esos niños son recogidos por el estado y colocados en Abrigos, todos tienen desde ya el diagnóstico de trastorno de conducta, niños agitados, agresivos, hiperactivos, con mucho sufrimiento psíquico, y fue allí donde yo intervine.

Francia es muy rigurosa en ese sentido, separa muy fácil, distinto a la cultura brasileña, hay toda una idea de que si las condiciones no son buenas es mejor que se separe, tiene una estructura buena de abrigos, no muchos niños, muchas personas que se ocupan y esto funciona.

Cuento esto porque cuando fui padre, tiempos después, una de mis pesadillas era que me iban a sacar a mi hija y que estaba en Francia, felizmente estaba en Brasil. Cuando dejaba el agua abierta en el baño y era agua caliente, gritaba “ahhhhh”, o cuando preparé un móvil, y el móvil cayó en medio de la noche, “ahhh”, ella gritó. Después tuve una pesadilla que estaba en Francia, me decían ¿ah dejaste caer el móvil?, entonces es por eso que no vuelvo más a Francia, sólo cuando ella crezca ahí voy, sino, no.

Mi idea era junto con el equipo ofrecer este espacio a los niños alrededor de una historia, era una terapia de grupo donde se contaban historias. Tenía la idea que podría hacer la prevención, que estos niños de aquel momento, serían los adultos delincuentes, ladrones, asesinos, homicidas que yo atendí después y que podría hacerla en aquel momento.

Con la hipótesis que lo más importante para un niño y para todos nosotros, es la posibilidad de representar, de simbolizar, de crear, una metáfora para el sufrimiento. ¿Cuál sufrimiento? El sufrimiento de la separación, ese era el mayor sufrimiento de estos niños, mayor que los maltratos que tenían antes, separarse de sus padres y de sus madres era fuente de mucha angustia. Entonces mi idea era ofrecer historias, porque los cuentos tradicionales hablan justamente de esos temas, no hay muchos temas en los cuentos populares, este tema de la separación y del abandono es un tema muy importante. Esa era la idea abrir un espacio para eso.

Utilizamos varios instrumentos para medir y evaluar la capacidad de representación, tests psicológicos, tests psicológicos que los variamos respecto de los que ya existían, escalas para síntomas. Una evaluación muy interesante era la propuesta por Psicóloga francesa Mme Djenati donde ella hace una lectura simbólica de la producción de test de inteligencia, el WIPPSI. Entonces a partir de una lectura afectiva del WIPPSI podríamos hacer una evaluación al comienzo, al medio y al final. Durante un año trabajamos con eso, con resultados muy interesantes, eso en Francia. Les contaré algunas cosas para uds. Por ejemplo, la cuestión del tema de la separación, con los niños contábamos la historia y después abríamos un segundo espacio para dramatizar esa historia.

Contábamos la historia de “Los tres cerditos”, y los niños no querían hacer el teatro de “Los tres cerditos”, nunca conseguían hacer la obra, ningún niño quería ser el lobo, todos querían ser el tercer cerdito ,y peleaban, se agitaban, se ponían muy agresivos, pelea, pelea, pelea, entonces no salía el teatro de “Los tres cerditos”. Muchas historias después, muchas miradas, muchas voces, por eso este tema en relación con las interacciones precoces, porque la interacción precoz con un bebé es mirar, escuchar,

tocar, alimentar, hacer gestos, y todo eso está presente cuando contamos una historia a un niño. Entonces un día conseguimos hacer el teatro de “Los tres cerditos”, primero, segundo, tercero y luego un niño nos recordó que faltaba uno, ¿qué faltaba quién?, “la madre”, a sí es verdad, la historia de “Los tres cerditos” empieza con una separación. Los tres cerditos dicen adiós a su madre, y van a viajar, entonces conseguimos una niña mayor que los otros, que era la madre, y ellos comienzan, teníamos todo preparado, paja, maderas, ladrillos, para las casas, casi una superproducción. Los terapeutas querían casi ser ellos quienes hicieran esa superproducción, los niños no mucho pero los terapeutas querían mucho.

Empieza el teatro y los tres cerditos llegan hacia su madre y le dicen, “adiós mamá, vamos a viajar”, y ella les dice “no..., no habrá viaje aquí, todos aquí conmigo...”, “sí mamá, sí mamá...”, ellos se abrazan y lloran. Y pasamos seis meses contando “Los tres cerditos” y haciendo esta escena solamente. No había casa, había esta escena. Estábamos locos tal vez, pero como todo trabajo clínico, lo que nos guía es saber si los niños mejoran o no, y ellos mejoraban, eso era lo que nos ayudaba, funcionaba.

Entonces eso es un ejemplo de todo ese espacio que la historia proporciona, y proporciona ¿por qué? nos preguntamos, porque en un espacio de pesquisa hacemos preguntas, queremos por lo menos imaginar los porque.

La otra historia yo pienso que habla de los por qué. Una niña un poco diferente de los otros niños, que eran mucho más agitados y agresivos, era una niña muy depresiva. Ella había perdido a su padre, murió de una tuberculosis, la madre, hizo una descompensación psicótica y ella fue para el abrigo, porque su padre había muerto y la madre estaba internada. Muy triste, muy deprimida no hablaba, hablaba muy poco, no decía casi nada. Trabajábamos con las educadoras, era una pareja de terapeutas, yo tenía esas informaciones de la educadora que estaba siempre con ella. Contábamos “Caperucita Roja”, y estábamos en el momento de la historia, casi al final el lobo ya comió a todo el mundo, a la abuela, a Caperucita Roja, esta roncando, y hay un cazador que viene, porque en la versión actual de Caperucita Roja, la versión de los hermanos Green tiene un final feliz, pero la primera versión de Pierrot termina mal, el lobo triunfa. Pero, ¿qué sucedió? En el momento en que contamos la historia del cazador, ella interrumpió el relato para mirar la ilustración del libro y decir: “pero este cazador es muy parecido a mi padre”, “¿a sí, es muy parecido a tu padre?”, silencio, “¿pero en qué es parecido?”. Nada, silencio de nuevo. Todas las veces que contábamos Caperucita Roja ella interrumpía en ese momento para decir, pero este cazador es muy parecido a mi padre.

Y cada semana ella podía decir una cosita más sobre su padre hasta el punto que en un momento había un espacio para decir, eran tres tiempos, el tiempo de la historia, el tiempo del teatro, el tiempo del deseo. Ella diseñó un barco que subía al cielo con su padre diciendo hasta luego para ella.

En ese momento ella estaba mucho mejor, entonces nosotros creemos que los cuentos ofrecen la riqueza de la metáfora, que es posible, hablar de todo pero de una manera segura, de una manera que no amenaza, yo no puedo hablar directamente del padre que perdí, pero puedo utilizar un cazador para hablar de este padre, así esto es posible.

El sentimiento predominante de estos niños, lo mismo que los niños en Brasil, era el sentimiento de miedo. Hay muchas maneras de ayudar a la infancia, pero una manera de pensar la infancia como el aprendizaje de trabajar con el miedo es muy importante. y esta historia yo creo que es interesante también, “Caperucita Roja” y “Los tres cerditos”.

Mi situación como pesquisador en los abrigos era muy frágil, muy delicada, era un ambiente con mucha angustia, mucho sufrimiento y yo sentía siempre la amenaza de que dirían, “no, no te queremos más”. Era algo del sentimiento de los niños que venía para mí, pero era algo anclado en la realidad también porque era muy frágil. Un día cuando llego al abrigo, la educadora que trabajaba conmigo esta con los ojos muy grandes, en el frente del abrigo: “ha ocurrido una cosa terrible” y yo “¿qué pasa?”. Los niños están teniendo pesadillas, todas las noches con el lobo. “¿Qué vamos a hacer?” “Eso no es tan complicado, no hablamos más del lobo a esos niños, vamos a hablar de otras cosas, hay libros más simpáticos, historias muy tranquilas, no hay personas que coman a otras personas ni que cometen violencia, hay historias modernas en ese sentido”. Entonces hacemos una elección para los niños, primero decimos con mucha inteligencia y propiedad que comprendemos el sufrimiento de los niños, que vamos a terminar con el lobo y “¿uds., qué historia quieren continuar oyendo?” “Lobo”. Todos quieren continuar oyendo historias de lobo y no eran niños masoquistas, no. Eran niños que necesitaban de un recurso para poder trabajar su propio miedo, hay un placer muy grande en ver los personajes que dominan el miedo. Por eso cuando contamos historias para niños, tenemos que contar siempre de la misma manera, cuando cambiamos u olvidamos, no, no es así. Da la ilusión que de aquella manera se puede resolver.

Yo creo que hay otra historia que muestra mucho lo que pasa en ese tipo de situaciones, que los instrumentos confirmaron después. CAT como test psicológico, test de inteligencia, la escala de síntomas, todos mejoraron mucho en estos niños, aquí no había proposición de un tratamiento específico para ellos en el abrigo.

Una historia muy importante, era la de un niño, que no paraba nunca, siempre muy agitado, muy agresivo. Los niños no estaban obligados a estar adentro, podían salir, él salía todo el tiempo. Un día él entró saltando por la ventana y saltó entre la educadora y yo, él no decía nada, él era puro movimiento. Yo le pregunté : “¿qué estás haciendo?”. “Una payasada”. “Ah sí, una payasada?, ¿tú conoces una historia de payaso?”. Y él paró, primera vez que él paró. “¿Ah, no?, más yo conozco, yo te voy a traer una la semana que viene”. Bien, yo no me acordaba de ninguna historia de payaso en aquel momento. Fui a buscar una historia de payaso, no es muy difícil hallar una historia de payaso. Encontré la historia de un payaso llamado “Chico” que trabajaba en un Circo, era apasionado por la domadora de los tigres y los leones, pero la domadora de tigres y leones era apasionada de los tigres y de los leones y no quería nada con él. El comenzó a deprimirse, a estar triste a causa de eso, y sus números de payasadas comenzaron a ser horribles. El director del Circo que era un sujeto grande, le decía “no causas gracia, nadie se ríe, vas a salir del Circo, hoy es tu última presentación”. El deprimido, deprimido, hace una presentación donde nada acierta, todo era

equivocado, como todo le sale muy errado, a todo el mundo le causa gracia, porque hacemos así, nos reímos de nosotros mismos, de las desgracias. Y cuando el director de circo ve eso dice “muy legal no, te readmito y voy a aumentar mucho tu salario”. Y como esta historia pasa muchos años atrás, antes de la liberación de la mujer. Y en aquel tiempo había mujeres que se interesaban por los salarios de los hombres, hoy no existe más eso, hoy es todo igual. Y esta mujer se interesó por él, él era apasionado, no le importaba si era interés, él quería estar con ella. Y termina con un final feliz con todos juntos, tigres, leones, domadores.

Éste niño paro para oír esta historia, el miró esta historia, tomo el libro, lo puso debajo del brazo y paso a andar, a dormir y a vivir con este libro. No estaba curado, tenía muchas cosas a tratar pero mejoró, principalmente a través de algo que él decía, “esta es mi historia, esta es mi historia”. ¿Era su historia?. Por un lado no era su historia, no era un payaso, no trabajaba en un circo. Por otro lado era, porque también hacía payasadas para no pensar en su tristeza como un payaso, y él entendió eso, encontró su historia. Yo creo que eso es importante en todas las terapias, mismo cuando no utilizamos directamente el cuento.

Yo paso un poco para Brasil cuando trabajamos con niños dentro de una escuela comunitaria, niños muy pobres, mucho más pobres que los niños de Francia, en Francia encontraba problemas sociales, niños de familias que no estaban socialmente integradas, discriminadas, con mucho sufrimiento, pero no había hambre, trabajo infantil, violencia tan importante como en Brasil. Estos niños son con los que trabajamos en Brasil.

También utilizamos instrumentos, pero algunos instrumentos diferentes, utilizamos un instrumento, una escala de evaluación llamada EACIP, que es la escala de evaluación del comportamiento de la infancia, avalada por el propio profesor, y hay una parte de esa escala que evalúa hiperactividad y déficit de atención. Y es increíble como estos niño tuvieron una prevalencia importante de mejora en su capacidad de prestar atención. Yo creo que antes de mejorar esas capacidades, otras cosas son importantes, y hoy yo voy a terminar con dos cosas que son importantes, primero contando una historia de mi familia y segundo contando una historia de un paciente.

La historia de mi familia es la siguiente: yo tengo un primo que muere en Río de Janeiro, que se hizo padre y un año después se hizo padre otra vez, tenía dos hijos, dos bebés. Quien tiene un bebé sabe cuan difícil es, pero dos bebés juntos... él dice “yo estoy loco con estos dos bebés”. Siempre hay un bebé que se despierta en el medio de la noche, y él me dice que ha desenvuelto una técnica para no salir en el medio de la noche de la cama, siempre para atender a uno de los bebés. Cuál era la técnica que el describe?: cuando uno llora su mujer dice “ese está llorando” y el le pregunta a ella “es este o es aquel?” y ella dice “no es este” - “pero cómo sabes que es este?” - “no porque la voz es más gruesa” y él le repara “no pero ahora la voz es más fina”. Él la engaña tres minutos, no es mucho pero él está muy contento con esos tres minutos.

Yo cuento esta historia para decir, para mostrar la tarea que tenemos con estos pacientes, que fue muy bien descripta por gente de aquí, que los niños que están bien

son niños interesados por ellos mismos, que hacen preguntas, por qué?, por qué?, por qué?, que miran para las propias, cuando no están bien, no están interesados, no conseguimos jugar, saltar, y ni hacer que piensen. Y nuestra tarea es exactamente esa, hacer que los niños consigan interesarse, un poco como la técnica de mi primo, no, no de esa manera.

Pero muchas veces las historias proporcionan eso porque cuando avalamos el nivel de verbalización por escalas y por relatos de sesiones vemos que en poco tiempo los niños que escuchan historias, comienzan a hacer preguntas, verbalizan más y la curiosidad es despertada.

Por ejemplo la historia de “Barba Azul”, conocen la historia de “Barba Azul”? sujeto que tiene el habito de casarse y matar a sus esposas, a todas las mataba hasta que una que era...pero él era muy rico, en aquel tiempo, muchos años atrás las mujeres se interesaban por el dinero, entonces su madre quería, quería casarlo con ella, con Barba Azul y ella se casa con Barba Azul y hay toda una historia. Pero yo quiero contar una pregunta de un grupo que no preguntaba nada dice un día “por qué él mata a sus mujeres?” el niño preguntó, ustedes saben que en los grupos hay un aparato psíquico en común, a la semana siguiente “por qué, por qué?, todos quieren saber por qué, nosotros no sabíamos y no nos interesaba saber, interesaba que ellos preguntasen.

Un día un tiempo después, un niño se levanta y dice “yo sé porque las mataba a todas las mujeres”, todo el mundo se quedó...porque no sabíamos, los terapeutas tampoco sabíamos, todos estábamos curiosos, y él dice “él mataba a sus mujeres porque la primera mujer debe haberle maltratado mucho”, es un terapeuta ese... vamos a cambiar de lugar con nosotros...

Finalmente en Brasil para terminar el tiempo de conversar con esos niños tuvimos muchos, muchos relatos, uno de ellos que yo conté esta mañana para los colegas, que ahora voy a contar de nuevo, es de una niña que un día llegó a su grupo de cuentos y dice que había festejado su cumpleaños el fin de semana ah, cómo estuvo tu cumpleaños?, y ella comenzó a describir su cumpleaños y describió una fiesta como las fiestas de los niños ricos que hacen supersiestas con animación, teatro, tatuajes, pinturas. Y había otro chico que la miraba así, sacudía la cabeza y al final dice “tú eres una mentirosa, tú no puedes tener una fiesta como esa” y ella dice “no, yo no estoy mintiendo, estoy imaginando” y eso es fundamental, y eso es lo que una terapia consigue a nivel subjetivo. También vemos cuestiones objetivas cuando paramos para validar y es muy importante yo creo que podamos objetivar eso porque actualmente las pesquisas que trabajan también lo subjetivo, ellas acaban por no utilizar los instrumentos objetivos, no siendo acogidas de las bases de datos que muestran la comparación de todos los trabajos que hacen.

Entonces yo creo que con eso podemos terminar diciendo lo siguiente, retomando algo de René Diatkine, hay una capacidad que es fundamental para la salud mental de niños y de adultos que es la capacidad de poder contar para sí mismo otra historia posible, todos nosotros estamos razonablemente bien, hoy tenemos esta capacidad, que es la capacidad de, en cuanto la realidad ocurre con todos los problemas conyugales, salariales, etc, con todos esos problemas nosotros podemos al mismo



tiempo contar para nosotros mismos otra historia posible, esto no es delirio, esto no es locura, esto es una capacidad de imaginar para si mismo otra historia.

Contar historias para niños yo creo que entre muchos efectos importantes, este efecto es fundamental, ayudamos a los niños a imaginar otra historia, no cambiamos la situación económica y social que infelizmente tenemos que cambiar, pero ayudamos ofreciendo esta capacidad.

Muchas gracias y estoy pronto para las preguntas.

*Víctor Guerra:* bueno, ustedes han apreciado la riqueza y la sensibilidad que nos transmite Celso y él tiene más cosas para comentar. Agradecemos sus aportes.

*Desgrabación realizada por la Dra. Analía Camiruaga y aprobada para su publicación por el Dr. Celso Gutfreind.*